

fondo sobre las carreras musicales y sus exigencias reales. Descubrió que, a diferencia de lo que muchos piensan, las licenciaturas y especializaciones serías en música pueden durar más de una década, como es el caso de piano o violín concertista. "Hay mucho desconocimiento. La gente no sabe que una carrera musical formal incluye teoría, práctica rigurosa, historia, pedagogía... No es solo 'tocar bien', es una formación profunda y completa", aclara. En su propio taller de piano en la Corporación Cultural Municipal, Diego trabaja con cerca de 70 alumnos inscritos, desde los cuatro hasta los sesenta años. "Tenemos de todo: niños con autismo, adultos que vienen a reencontrarse con una pasión olvidada, profesionales que nunca antes habían tocado un instrumento. Todos vienen con el mismo deseo: aprender y disfrutar". Para él, la música es una herramienta de transformación personal. "Lo único que se necesita para empezar es el deseo de aprender. Ver a un adulto descubrir algo nuevo en sí mismo, decirme '¡ojala hubiese aprendido esto antes!', y verlos felices como niños... eso me conmueve profundamente".